



Siglo XVII.

DESCRIPCION
PANEGIRICA,
Y LAVDATORIA)

DE LA ACCION DE GRACIAS,
que los dos Ilustrissimos Cavildos, Ecce-
siastico, y Secular desta muy noble, anti-
gua, y siempre leal Ciudad de Cadiz, die-
ron en la Santa Iglesia Cathedral de ella à
la Divina Magestad Sacramentada, por
la salud recuperada de nuestro Mo-
narcha, y Señor

D. CARLOS SEGUNDO
(QUE DIOS GUARDE)

A CVY A CATHOLICA MAGESTAD
*vn humilde ingenio Gaditano, dedica, y
consagra este*

ROMANCE HEROYCO.

EN hora buena (ò generoso Carlos!)
Invictissimo, Augusto, gran Monarca,
El mundo buelva à ver tu luz serena,
Despues de tan temida, cruel borrasca,
En

En hora buena ya, ocupando el Trono
Con el hermoso Cielo de Mariana,
Restituyas a dia resplandores
En duplicadas luzes soberanas.

En hora buena ya la poseida
Salud (si milagrosa) deseada,
Gozes inmensos, inmortales siglos,
Logres edades dilatadas, largas.

En hora buena vuelva el Sol mas bello
A cobrar ya su Oriente en luzes gratas,
Para ilustrar dos Orbes, que domina,
En dos grandes Imperios, que dilata.

En hora buena, pues, gozoso el mundo,
Ya del funesto para sí mismo talga,
En que mudos temores padecia,
Porque tristes horrores lamentaba.

Pues (ó Monarca excelso!) tu accidente
Le puso en tales confusiones, y ansias,
Que juzgandose ya desposeido
Del aliento vital, no respiraba.

Tristes ya tus Vassallos à la eterna
Divina Magestad Suprema, claman;
El consuelo pidiendo en tal fatiga,

Que angustia el corazon, congoxa la alma
Ya en tan grande afliccion, en tal quebranto

Esta Ciudad insigne Gaditana,

En

Con

Con su Ilustre Ecclesiastico Cavildo
Al Cielo mismo su clamor levanta.

Libra(dize) Señor á tu Rey Santo,
Que tu honor zela, que tu nõbre aclama,
Que en el grave accidente que padece
Dos mundos desfallecen, si èl desmaya.

Libra á Carlos, cuyo animo valiente
(segun la viva Fè con que te ama)
Harà, que solo á ti tributen cultos
Las barbaras naciones Africanas.

Buelve los ojos à esta Monarchia
Sin suceesion, Señor, desconsolada,
Y mas oy quando el duro, cruel golpe,
Que à Carlos atormenta, la quebranta.

Mas(ò Gran Dios!) como se vé que à Carlos
Quereis guardar, aũ para empresas altas,
Pues ya le concedeis salud, y vida,
Porque à su imitacion respiren tantas.

Ya la nueva, que à todos alboroz
A Cadiz llega de la fama en alas,
Donde, si viste voces la alegria,
Por que ella veloz corra, plumas calça.

Ya á tal noticia, nobles, populares,
Uiva Carlos pronuncian, Sol de España,
Y en esta aclamacion obsequiosa
Sus no comunes jubilos declaran.

Ya

Ya vno, y otro Ilustrissimo Cavildo,
Al ver tan alta mavilla obrada,
Rinden obsequios, reverentes cultos
En el Téplo, en que à Dios dàn alabanças.

Es, pues, la insigne Cathedral Iglesia,
Donde con pompa magestuosa, sacra
Se manifiesta al Pueblo, ya rendido
Del Testamento el Arca Soberana.

No el Carro altivo de la luz Phebea
Tantos brilla esplendores, viene llamas,
Quãtos viste este dia el Templo adornos
En el concurso de sus luzes claras.

Ya del arbol Sabeó humos fragrantés
(que en loor, de tan alto Dios se exalan)
Al altar sirven para el Sacrificio,
Donde el humano corazon se abraça.

De vno, y otro Ilustrissimo Cavildo
Cada Capitular, ardiente abraça
Luzida antorcha, que con Fè se enciende,
Y al culto reverente se consagra.

Ya la musica empieza, ya se escuchan
Vozes acordes, dulçes consonancias,
Que con suave melodia, al siempre
Supremo Rey de Reyes dàn las gracias.

Resuena el eco del clarin sonoro,
Y el canoro metal de las campanas.

En

En sus altas piramides ya forma
Dulçe, alegre, armonia concertada.
La misma aclamacion festiva, en todos
Los demàs Sacros Templos se prepara,
Dando al Inmẽso Dios gracias à vn tiempo
En la Missa solemne, que se canta.

Pero se ofrece novedad en la fiesta,
Pues (sin ser prevenida circunstancia,
Por lo breve del tiempo) vè el concurso
Vnorador en la Palestra Sacra.

A termino de vn hora se reduce
El emprender resolucion tan ardua,
Mas doctamente (el no comun assumpto)
Pobló de Sacras letras, y elegancias.

Quien será este Doctor, cuyo alto ingenio
Elevado, con cuya mas que humana
Pluma erudita, siglos se està haziendo,
Pues tanto sus escritos lo realçan?

Que es el insigne, grande Don Antonio
De Roxas, lo publica ya su fama,
Que en esta Cathedral Iglesia ocupa
Silla eminente, que su estudio alcanza.

O ingenio celebrado, aun en los tiernos
Floridos años de tu edad temprana
Hijo al fin de esta Herculea Patria mia,
Centro del mundo, y de naciones tantas.

Con

Con razon, noble Secular Cavildo,
Dilte su Panegirico à la estampa,
Quãdo es su nombre digno de esculpirse
Con letras de oro en laminas de plata.
Ya concluida la solemne fiesta,
Con sumptuosa pompa efectuada,
Gustosa, á mas festejos se previene
La Ciudad, que aparatos nuevos traza.
En aplauso Real, toros dispone,
Que los espacios midan de la plaza
Mayor; y en invenciones luminosas
Tres noches brillen torres, y ventanas.
En tanto, pues, no cessan las alegres,
Plausibles, populares voces varias,
Indizes del mayor crecido gozo (man.
Conque á nuestro Monarcha Invicto acla-
O Magnanimo Excelso Carlos, vive
Las felizes edades dilatadas
De aquella ave, q̄ sabe en breve hoguera,
Heredandose, hallar sepulcro, y Patria.
Vive, ò Rey Poderoso, Justo, Santo,
Pues tus sacras, Catholicas, preclaras
Acciones religiosas, reverentes
Con este timbre heroyco se levantan.
Vive, pues reynas en los corazones
De tus leales vassallos, que te aman,

A quienes (mas por lo piadoso) impones
Leyes de Amor, suaves, dulces, blandas.
Vive otra vez, que á tus progressos altos,
Porque á tu diestra, de valor armada,
Vencer el orbe, en generoso aliento,
Le sea poco triunfo, poca hazaña.
Vive, reyna, domina, vence; siempre
De trofeos tu frente coronada,
Aun para dominar mas nuevos mundos,
Globos, que ocupen tus Augustas plantas.
Admite, pues, ò Rey! ó Padre! ó dueño!
(si mi Thalia, que festiva canta,
Tanto puede agradaros) este obsequio,
Que oy á tu excelsa Magestad consagra.
Y tu, ò Ciudad, vniversal Emporeo
Del mundo, la mas alta en fin, de quantas
Ilustra Phebo con sus rayos de oro,
Neptuno, con sus ondas crespas baña.
Vive en tu magnitud, siempre felice
Ciudad Ilustre, Cadiz celebrada,
Cuyas proezas, cuyas grandes glorias,
Aun para descriuirlas plumas faltan.
Mas cesse ya la mia, y el cansado,
Humilde, tardo buelo suyo abata,
Que para remontarse á altas espheras,
Plumas se han de batir mas soberanas.

